

## LOS PROCESOS: UN SUEÑO QUE UNIÓ A CATÓLICOS Y COMUNISTAS

Ana Lucía Álvarez Gutiérrez  
Universidad Iberoamericana

A las 10 de la mañana del 14 de enero de 1972, dos comandos armados irrumpieron en el Banco Nacional de México (BNM) y el Banco Comercial Mexicano de Monterrey, ubicados al norte de Monterrey, Nuevo León, cuna de uno de los grupos industriales más importantes del país.<sup>1</sup> Aunque los periódicos aseguraron que se trató de un asalto perpetrado por un grupo de asaltabancos, pandilleros o un simple “gang”,<sup>2</sup> la operación en realidad fue llevada a cabo por un grupo de izquierda, integrado por antiguos miembros de las Juventudes Comunistas de México, así como ex militantes de grupos estudiantiles católicos, que buscaban hacer la revolución, entendida en el marco de la lucha de clases.

La agrupación era conocida como *Los Procesos*, y aunque no tuvo una vida activa muy larga, ya que inició sus actividades a mediados de 1971 y para finales de febrero de 1972 la organización había sido prácticamente desmantelada, su papel en la historia de los movimientos armados socialistas es fundamental. De hecho, algunos investigadores consideran que fue a través de la estructura ideológica de *Los Procesos* que, en 1973, pudieron unificarse un buen número de guerrillas urbanas dispersas por el país, lo cual dio origen a la *Liga Comunista 23 de septiembre* (LC23S).<sup>3</sup> Esto, sin mencionar la labor que realizó

<sup>1</sup> “Otros dos bancos fueron asaltados en Monterrey”, *El Informador*, 15 de enero de 1972, p. 1.

<sup>2</sup> “Trajeron a otros tres asaltabancos”, 19 de febrero de 1972, *El Porvenir*, p. 2.

<sup>3</sup> Ejemplo de esto son las investigaciones de Gómez y Rangel. Por otra parte, Rangel considera que el verdadero nacimiento de la Liga fue en 1972

Ignacio Salas Obregón, miembro de Los Procesos y uno de los dirigentes de la LC23S hasta abril de 1974, cuando fue detenido por la Dirección Federal de Seguridad (DFS).

Aunque no se ha realizado una investigación que se dedique exclusivamente a la conformación de *Los Procesos*, algunos investigadores como Fernando González y Jaime Pensado han indagado en el proceso de radicalización de los jóvenes católicos.<sup>4</sup> Por otra parte, se han realizado algunas historias generales de lucha armada socialista durante el siglo XX en México, tales como la de Fritz Glockner, Laura Castellanos, Benjamín Palacios y Hugo Esteve, en las que se menciona a los *Procesos* y se resalta la relación entre católicos y comunistas.<sup>5</sup> Por último Rosa Albina Garavito, miembro de la organización, así como Luis del Valle, uno de los jesuitas cercanos a los jóvenes católicos que optaron por la clandestinidad, publicaron sus memorias hace algunos años.<sup>6</sup>

con la fundación de los Procesos. GÓMEZ ESPINOSA, Jorge, “La filosofía política de la Liga Comunista 23 de Septiembre”, en *InterNaciones*, 5(15), agosto, 2018, pp. 149-167; RANGEL HERNÁNDEZ, Lucio, “La Liga Comunista 23 de septiembre 1973-1981. Historia de la organización y sus militantes”, tesis de Doctorado en Historia, Programa Institucional de Doctorado en Historia, Instituto de investigaciones históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2011.

<sup>4</sup> GONZÁLEZ, Fernando, “Algunos grupos radicales de izquierda y de derecha con influencia católica en México (1965-1975)”, en *Historia y Grafía*, núm. 29, 2007, pp. 57-93.; PENSADO, Jaime, “El Movimiento Estudiantil Profesional (MEP): una mirada a la radicalización de la juventud católica mexicana durante la Guerra Fría”, en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 3, Winter, 2015, pp. 156-192.

<sup>5</sup> PALACIOS HERNÁNDEZ, Benjamín, *Héroes y fantasmas: la guerrilla mexicana de los años 70*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2009; CASTELLANOS, Laura, *México Armado*, Ediciones Era, México, 2014; ESTEVE DÍAZ, Hugo, *Amargo lugar sin nombre*, Taller Editorial La Casa del Mago, México, 2015; GLOCKNER, Fritz, *Los años beridos*, Planeta, México, 2019.

<sup>6</sup> GARAVITO, Rosa Albina *Sueños a prueba de balas. Mi paso por la guerrilla*, Cal y Arena, México, 2014; DEL VALLE, Luis G. *Siempre humano, siempre en proceso*, vol. 2, Centro de Estudios Jurídicos y Sociales Mispát, Centro de Reflexión Teológica, Fomento Cultural y Educativo, Aguascalientes, 2011.

A nosotros nos interesa indagar ¿Cómo fue que dos grupos que en diversos momentos asumieron posturas antagónicas terminaron trabajando de manera conjunta y qué era lo que buscaban? Para ello, hemos optado por analizar las redes que tejieron los jóvenes revolucionarios entre sí. Consideramos que de esta manera es posible rastrear los influjos ideológicos bajo los que realizaban los debates internos, mismos que posibilitaron la creación de la línea política del grupo. Al mismo tiempo, a través de los documentos que produjo la organización, hemos tratado de identificar los cambios que sufrió correlacionándolos, a su vez, con el contexto y las acciones que se tomaron a partir de estos cambios.

Con el fin de realizar esta investigación hemos echado mano a múltiples fuentes. Por un lado, consultamos diversos periódicos de circulación nacional, revisamos algunos documentos producidos por la DFS, disponibles en versión digital a través de *archivos de la represión*; además de los documentos producidos por el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), disponibles en el Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana; y los documentos producidos por miembros de *Los Procesos* disponibles en la Universidad de San Diego. Además, como columna vertebral de esta investigación hemos realizado varias entrevistas a profundidad con antiguos miembros de *Los Procesos*, estudiantes que sirvieron de base de apoyo y algunos miembros de otras organizaciones estudiantiles que a inicios de la década de 1970 tuvieron algún tipo de relación con el grupo.

*Dos miradas antagónicas, católicos y  
comunistas en las universidades regiomontanas*

La historia de *Los Procesos* no puede entenderse sin tomar en cuenta el papel que jugaron sus miembros en la política universitaria, durante la segunda mitad de la década de 1960. Por

ello, es necesario remontarnos a Monterrey, una ciudad ubicada al noreste de México, en la que las élites empresariales tenían un papel muy activo en la agenda no solo económica, sino política y social de la región, llegando a enfrentarse, incluso, con el gobierno federal.<sup>7</sup> Uno de estos campos de batalla fue el terreno educativo. Desde inicios del siglo XX, los industriales eran conscientes de la importancia de la educación para el crecimiento de la industria.<sup>8</sup> En esta misma tónica se posicionaron los gobiernos posrevolucionarios, sin embargo, la visión que tenían los empresarios con relación a la educación no era la misma que el gobierno, sobre todo durante el mandato de Lázaro Cárdenas (1934-1940).

En ese periodo se modificó el artículo 3º, que a su vez fue aprobado por la XLV Legislatura de Nuevo León, con lo cual se impuso una educación socialista.<sup>9</sup> Frente a ello, los industriales regiomontanos, para quienes el catolicismo era un elemento fundamental, consideraron esta decisión como “un ataque a la Iglesia Católica” e incluso, apoyados por miembros del clero, pidieron a los padres de familia no llevar a sus hijos a la escuela.<sup>10</sup> Además, la decisión de

<sup>7</sup> Diane Davis menciona los problemas que existieron entre las élites nortteñas y los gobiernos de Obregón y Cárdenas referente a la industrialización. Además, Gabriela Recio menciona los problemas sindicales en Monterrey a raíz de las políticas cardenistas. DAVIS, Diane E., *El Levantón urbano. La Ciudad de México en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 161. RECIO CAVAZOS, Gabriela, *Don Eugenio Garza Sada ideas, acción, legado*, Editorial Font, Monterrey, 2016, p. 165.

<sup>8</sup> Por ejemplo, en 1912 fundaron la Escuela Tecnológica Cuauhtémoc. NUNCIO, Abraham *El grupo Monterrey*, Editorial Nueva Imagen, México, 1982, p. 136.

<sup>9</sup> GARCÍA PIERA, María de los Dolores *Surgimiento y expansión del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey*, tesis de Maestría en Historia, Universidad Iberoamericana, México, 2008, p. 23.

<sup>10</sup> Por ejemplo, Cintia Smith asegura que el catolicismo en su dimensión humanista permeó fue parte del cimiento de las empresas regiomontanas. Mientras que Moisés Saldaña señala que los industriales solo contrataban

catalogar como socialista la educación ocasionó un caos en la Universidad de Nuevo León, que a solo unos meses de haber sido fundada, se convirtió en Universidad Socialista de Nuevo León. Algunos personajes como el Rector Ángel Martínez Villareal apoyaron el proyecto, mientras otros se opusieron, iniciando un conflicto que terminó con la clausura de la Universidad.<sup>11</sup>

En la década de 1940, bajo el mandato de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), la educación dejó de ser socialista, con lo que se suavizaron algunas tensiones entre los empresarios regiomontanos y el gobierno federal. Sin embargo, la falta de espacios educativos seguía siendo un problema que impactaba directamente en la industria de la región. Los hombres de negocios, precisa Gabriela Recio, sabían que “era mucho más redituable invertir tiempo y dinero en la formación de jóvenes que estudiaran en México... que seguir importando los recursos humanos de extranjero”,<sup>12</sup> por ello propusieron al gobierno federal y estatal fundar una universidad de manera conjunta.<sup>13</sup> El proyecto no prosperó y en su lugar, en 1943 abrieron sus puertas dos instituciones de educación superiores, la Universidad de Nuevo León (UNL), que a pesar de alejarse del proyecto socialista seguía teniendo entre sus filas a profesores de

personas que profesaran la fe católica. SMITH PUSSETTO, Cintia, Nancy Janett GARCÍA VÁZQUEZ y Jesús David PÉREZ ESPARZA, “Análisis de la ideología empresarial regiomontana. Un acercamiento a partir del periódico El Norte”, en *CONFines* enero-mayo, 2008, p. 14; SALDAÑA MARTÍNEZ, Moisés, *El anticlericalismo oficial en Nuevo León, 1924-1936*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2009, p. 272.

<sup>11</sup> RUIZ CABRERA, Carlos, *Hombres y voces de la UANL*, Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2011, p. 152.

<sup>12</sup> RECIO CAVAZOS, *Don Eugenio*, 2016, p. 197.

<sup>13</sup> En este proyecto se pretendía que industriales, gobierno federal y gobierno estatal aportaran la misma cantidad de dinero para fundar la Universidad de Monterrey. MENDIRICHAGA, Rodrigo, *El Tecnológico de Monterrey. Sucesos Anécdotas Personajes*, Castillo, Monterrey, 1982, p. 26.

ideología marxista y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), auspiciado por los industriales regiomontanos.<sup>14</sup>

A decir de Horacio Gómez Junco, quien en la década de 1940 era estudiante del ITESM, esta nueva institución fue percibida por la sociedad como un baluarte en contra de las corrientes de izquierda abanderadas por el gobierno mexicano,<sup>15</sup> por lo que algunas familias de clase media, con la posibilidad de pagar las colegiaturas, no dudaron en mandar a sus hijos a dicha institución. Además, aunque no se trataba de un instituto confesional, el proyecto era avalado por la Compañía de Jesús, a quien los industriales habían invitado como asesores espirituales de los jóvenes borregos.<sup>16</sup> Como parte de sus actividades, estos sacerdotes se ocuparon de la capilla, dirigieron espiritualmente a los jóvenes, dieron clases y formaron grupos universitarios católicos no solo en el ITESM, sino en la UNL.<sup>17</sup>

<sup>14</sup> El ITESM estuvo auspiciado por una Asociación Civil integrada por veintiséis empresarios y banqueros regiomontanos de los cuales siete pertenecieron al Consejo Directivo del Instituto que presidió Eugenio Garza Sada. “Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Décimo Aniversario 1943-1953”, ITESM, Monterrey, enero de 1954.

<sup>15</sup> GÓMEZ JUNCO, Horacio, *Desde adentro*, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León, Monterrey, 1997, p. 41.

<sup>16</sup> No es de extrañar que fuera precisamente la Compañía de Jesús la encargada de guiar a los jóvenes borregos ya que varios industriales regiomontanos, incluyendo a Eugenio Garza Sada, habían estudiado en colegios jesuitas y forjaron relaciones de amistad con algunos miembros de la Compañía. BERTRAB, Hermann von, *Hacia la puerta: en búsqueda del destino*, Castellanos Editores, México, 2004, p. 134.

<sup>17</sup> El jesuita encargado de abrir estos grupos en Monterrey fue José Hernández Chávez s.j. en la década de 1950, además este sacerdote se encargó de las Uniones y Movimientos en la ciudad. Entrevista a Bernardo Díaz de León Rodríguez; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 9 de octubre de 2017. GUTIÉRREZ CASILLAS, José, *Jesuitas en México durante el siglo XX*, vol. 2, Editorial Porrúa, México, 1981, p. 372.

El primero de estos grupos fue la Corporación de Estudiantes Mexicanos (CEM), fundada por David Mayagoitia s.j.,<sup>18</sup> cuyo objetivo era “llevar a Cristo a la Universidad” así como la Unión Femenina de Estudiantes Católica (UFEC).<sup>19</sup> Además, los jesuitas asesoraron en Monterrey el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), la rama especializada de la Acción Católica Juvenil (ACJ), que a su vez dependía de la Acción Católica (AC). Esta asociación, fue impulsada por el Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC), el organismo católico que a nivel mundial se encargó del desarrollo de grupos estudiantiles católicos.<sup>20</sup> Como parte de su apostolado tanto cemicianos como el mepianos comenzaron a contender por las mesas directivas de las diversas facultades,<sup>21</sup> para de esta manera, escribe Sebastian Mier “penetrar y difundir la doctrina social de la Iglesia, frente otras doctrinas extrañas”.<sup>22</sup>

En el ITESM no había grupos que pudieran considerarse como “extraños”, entendiendo esto como corrientes de izquierda, pero si existía una asociación de estudiantes que tenía por objeto aglutinar a las diferentes Escuelas, así como a las Asociaciones de Estudiantes de los distintos Estados de la República.<sup>23</sup> Todas estas asociaciones eran, a su vez,

<sup>18</sup> MEYER, Jean, “Disidencia jesuita”, en *Nexus*, diciembre 1, 1981. Consultado el 26 de abril de 2018. Entrevista a Leticia Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 27 de enero de 2018.

<sup>19</sup> Entrevista a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 31 de octubre de 2017.

<sup>20</sup> MIER, Sebastián, “Un movimiento cristiano busca su compromiso”, en *Christus*, noviembre de 1979, p. 18.

<sup>21</sup> VIEJO MIRELES, Héctor, *Movimiento Universitario e identidad cristiana*, tesis para obtener el grado de Licenciado en Teología Moral, Pont. Universitas Lateranensis, Roma, 1981, p. 18.

<sup>22</sup> Esto era sumamente importante en la segunda mitad del siglo XX ya que era un medio para nutrir los partidos políticos y, en un futuro, ocupar un puesto de elección popular y así poder injerir en el devenir universitario.

<sup>23</sup> Repositorio ITESM, documentos administrativos. Enseñanza e investigación Superior A.C. “Informe del Consejo de directores a la Asamblea General de socios, correspondiente al periodo del 1 de septiembre de 1964 a 31 de agosto de 1965”. Monterrey, N.L., 8 de noviembre de 1965.

representadas por la Federación de Estudiantes del Tecnológico (FETEC), cuyos miembros eran elegidos cada año por medio un ejercicio democrático, aunque a decir de Gabriela Recio, los primeros cuatro presidentes de la FETEC fueron miembros de la Corporación y, según José Luis Sierra, el proceso funcionaba más o menos así: “nos juntábamos ¿quién es el próximo presidente? Fulano, y hacíamos campaña y la ganábamos”.<sup>24</sup>

Sin embargo, en la UNL la situación era diferente. Además de los grupos católicos dirigidos por jesuitas, había un fuerte bastión de estudiantes organizados en diversas corrientes de izquierda. Estaban, por ejemplo, los militantes de la Juventudes Comunistas de México (JCM), divididos en clubs que, según la DFS, era financiado por el Partido Comunista de México (PCM).<sup>25</sup> Así como el Grupo Comunista Espartaco, creado a partir de la pugna entre José Revueltas y el PCM. Sumado a ello, existían agrupaciones democráticas independientes y juventudes de diversos partidos políticos como fue el caso de las Juventudes Priistas.<sup>26</sup>

Según recuerda Agustín Acosta, estudiante de la UNL que en la década de 1960 militó en grupos estudiantiles de izquierda, en esos años “las organizaciones políticas estudiantiles eran un reflejo de los partidos políticos. Cohesión, sostenimiento de las tesis principales, la discusión de las diferencias con las otras organizaciones”.<sup>27</sup> En ese ambiente, se llevaban a cabo cada año elecciones por las mesas directivas en facultades como Ingeniería, Arquitectura,

<sup>24</sup> Entrevista a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida, Yucatán; 8 de marzo de 2018.

<sup>25</sup> *Informe sobre la creación de la Juventud Comunista de México*, Archivos de la Represión, DFS-informes\_diarios-/DFS,\_caja\_2966-56-01-01\_a\_69-12-31.

<sup>26</sup> ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Ana Lucía, *La OCU: una historia contada a través de diversas perspectivas*, tesis para obtener el grado de Maestra en Historia, El Colegio de San Luis A.C., San Luis Potosí, 2019.

<sup>27</sup> Entrevista a Agustín Acosta; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.



Filosofía, Derecho, Medicina, Economía y Odontología,<sup>28</sup> en lo que Jesús Ibarra, antiguo miembro de las JCM, calificó como “una guerra de planillas”.<sup>29</sup>

Es importante mencionar que en este contexto los grupos católicos universitarios trabajaban de manera separada dentro de las instituciones educativas. A decir de José Luis Sierra, aunque los grupos se conocían, la naturaleza misma del apostolado principal que realizaban, obligó a que se efectuaran actividades particulares en función de la universidad a la que los estudiantes pertenecían. Sin embargo, en 1965 las barreras entre los grupos se fueron desdibujando.<sup>30</sup> Todo comenzó cuando estudiantes de las Juventudes Comunistas intentaron destituir al Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León, el Dr. Agustín Basave Fernández del Valle.<sup>31</sup>

Carlos Ruiz Cabrera -uno de los principales líderes de la protesta en contra de Basave- asegura que ésta se dio a raíz de la demanda que realizaron los estudiantes para modificar los planes de estudio: “lo único que peleábamos era que la carga curricular ya no esté llena de Tomismo”, dice el ahora líder sindical.<sup>32</sup> Según el periódico, las protestas iniciaron a principios de marzo del año de 1965, cuando los grupos de izquierda, tomaron las instalaciones y se declararon en huelga, misma que se extendió por más de dos meses.<sup>33</sup> En

<sup>28</sup> Entrevista a Leticia Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 27 de enero de 2018.

<sup>29</sup> Entrevista a Jesús Ibarra Salazar; por Ana Lucía Álvarez; Monterrey, N.L.; 11 de octubre de 2017.

<sup>30</sup> Entrevista a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez; Mérida, Yucatán; 8 de marzo de 2018.

<sup>31</sup> Entrevista a Agustín Acosta; por Ana Lucía Álvarez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

<sup>32</sup> Entrevista a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 22 de octubre de 2017.

<sup>33</sup> “Cerrada 15 días, la Escuela de Filosofía”, en *El Porvenir*, año XLVII, núm. 18302, p. 1-B. Entrevista a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 22 de octubre de 2017.

esta lucha hubo intervención de la policía, solicitada por el Rector, para que desalojaran a los estudiantes de los edificios de la facultad.<sup>34</sup>

Los comunistas acusaron a la policía de ejercer violencia contra los estudiantes, mientras que los estudiantes católicos, que apoyaban al Dr. Basave, acusaron a los comunistas de portar armas y amenazarlos.<sup>35</sup> Finalmente, el Dr. Basave ganó la disputa y siguió ocupando lugares administrativos dentro de la universidad por muchos años más, pero el evento representa las posturas de los estudiantes católicos y comunistas en la UNL hasta la primera mitad de la década de 1960.

*Las diferencias no eran tantas, los jóvenes comienzan a unirse*

Aunque los universitarios católicos dedicaban una parte de su tiempo a las labores políticas dentro de la universidad, esto no quiere decir que se enfocaran exclusivamente en ellas, también realizaban acciones sociales. Según recuerda Leticia Villaseñor, entre 1966 y 1967 algunos miembros de La Corporación y UFEC emprendieron trabajo popular en las zonas aledañas al ITESM y precisa “había médicos, dentistas, dábamos clases, alfabetizábamos”.<sup>36</sup> Lo mismo sucedía con los miembros del MEP, quienes, a decir de María de la Paz, comenzaron a buscar trabajos de vinculación con la sociedad. Ella, por ejemplo, trabajó como profesora de obreros de la empresa *Medalla de Oro*.<sup>37</sup>

<sup>34</sup> “Cerrada”, *El Porvenir*, p. 1-B.

<sup>35</sup> Entrevista a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 22 de octubre de 2017. Entrevista a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 31 de octubre de 2017.

<sup>36</sup> Entrevista a Leticia Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; 27 de enero de 2018.

<sup>37</sup> Entrevista a María de la Paz Quintanilla; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; 17 de junio de 2023.

Lo mismo sucedía con los grupos de izquierda dentro de la UNL. Por ejemplo, Héctor Escamilla Lira, antiguo militante de la JCM, recuerda que como parte de su formación dentro de la organización se buscaba que las juventudes incidieran en los movimientos no solo universitarios, sino sociales y afirma que, a inicios de 1967, los clubs de la JCM en Nuevo León se unieron a los “invasores de terrenos” que después formarían la Central Independiente de Organizaciones Populares. Además, ayudaron a los vendedores ambulantes a formar una unión, que años después recibió el nombre de *Primero de mayo*.<sup>38</sup>

Esto no es de extrañar, a lo largo de la historia los estudiantes han buscado su lugar en la sociedad y a inicios de la segunda mitad del siglo XX corría un viento esperanzador en el que una parte de la juventud soñaba con mejorar las condiciones de vida de la sociedad. Lo que resulta realmente particular es que, conforme avanzaba la década de 1960, las paredes que limitaban los nichos de acción de algunos grupos estudiantiles comenzaron a desquebrajarse y en Monterrey eso fue bastante evidente. Desde luego, para que esto sucediera se combinaron factores, regionales, nacionales e internacionales, que llevaron tanto a comunistas como a católicos, por nuevos caminos.

Por un lado, los grupos católicos sufrieron varios cambios, a nivel regional el P. Hernández Chávez fue relevado por una avanzada de jesuitas jóvenes entre los que se encontraban Manuel Uribe Michel s.j. y Hermann von Bertrab s.j., cuyas labores se centraban en el ITESM, así como Xavier de Obeso Orendain s.j. y Salvador Rábago, encargados de los grupos estudiantiles católicos en Monterrey. Estos jesuitas, según recuerda von Bertrab tenían una situación de afinidad con los jóvenes y agrega “Como religiosos carecíamos de ese lastre de la experiencia que madura al individuo y lo hace

<sup>38</sup> Entrevista a Héctor Escamilla Lira; por Ana Lucía Álvarez; videollamada; 4 de abril del 2023.

responsable y conservador. No teníamos que alimentar a una familia ni hacer una carrera. Como la juventud, no estábamos contaminados de intereses económicos y éramos –quizá irresponsables- idealistas”.<sup>39</sup>

Además, estaban imbuidos en un ambiente de cambio enmarcado en el Concilio Vaticano II, en el que la iglesia se mostró más abierta al mundo contemporáneo.<sup>40</sup> Mientras, de manera paralela, el General Pedro Arrupe, pedía a los jesuitas actuar en relación con las necesidades del presente.<sup>41</sup> Era un ambiente de discusión, en el que se debatía el papel del católico en la transformación social. Para el MEP de Monterrey, grupo que había ganado terreno frente a la Corporación y la UFEC a mediados de la década de 1960, esto significó la introducción de nuevos métodos de análisis, uno de ellos fue la *Revisión de Vida*.

<sup>39</sup> BERTRAB, *Hacia la puerta*, 2004, p. 144.

<sup>40</sup> El Concilio Vaticano II fue un Concilio ecuménico que, a decir de María Pancho, “intentó responder al olvido de la institución provocado por la modernidad, el avance de la ciencia y el aumento de la secularización”. PANCHO RODRÍGUEZ, María Teresa de Jesús, *Cristo con los pobres*, tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2013, p. 53. Al respecto véase ASPE ARMELLA, María Luisa, “Las repercusiones del Concilio y de la apertura de la Iglesia y de la Compañía al mundo, en la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (Pulgas: julio de 1967-noviembre de 1969)”, en *Historia y Grafía*, núm. 29, 2007, pp. 131-163. MORELLO, Gustavo, “El Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina: a 40 años de un cambio en los paradigmas en el catolicismo”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* enero-abril, 2007, pp. 81-104; O’MALLEY, John, “Historical Perspectives on Jesuit education and globalization”, en *The Jesuits and globalization historical legacies and contemporary challenges*, Georgetown University Press, Washington, D.C., 2016, pp. 147-210.

<sup>41</sup> En 1966, el General Pedro Arrupe convocó a la Congregación General XXXI, en donde declaró en desolación a la Orden, es decir, inició un periodo en el que los jesuitas buscaban una nueva forma de trabajo en el mundo contemporáneo y pidió a los jesuitas actuar en relación con el presente. LA BELLA, Gianni, *Pedro Arrupe General de la Compañía de Jesús*, Editorial Sal Terrae, Bilbao, 2007, p. 195. ASPE ARMELLA, “Las repercusiones”, 2007, p. 47.

Dicho método se basó en ver lo que sucede, preguntar su significado, interpretarlo desde el Evangelio y actuar en consecuencia, que a su vez había sido empleado en diversos grupos de la AC en el mundo con el nombre de ver-juzgar-actuar.<sup>42</sup> Al respecto Juan Carlos Flores Olivo, quien en 1969 fue presidente nacional del MEP, menciona que a través de este método los integrantes del MEP se preguntaban “qué está pasando, cuál es el juicio católico de esto. Lo católico desde el punto de vista del evangelio, luego actúas. Oye esto es injusto y no mames son chingaderas y actuamos”.<sup>43</sup>

Por otra parte, las Juventudes Comunistas, vivían una época de expansión y varios alumnos de la UNL escalaban en las estructuras políticas de la organización, pero asumiendo una crítica hacia el Partido, aunque en un principio de forma velada. Por ejemplo, en 1967, Héctor Escamilla menciona que como parte de su formación asistió a una escuela de cuadros en Rusia en la que impartían clases de marxismo. Su estancia coincidió con la celebración del 50 aniversario de la Revolución Rusa, por lo que Raúl Ramos Zavala, estudiante de economía de la UNL y delegado mexicano de la Juventud Comunista de México, se encontró con él en Moscú. El festejo fue espectacular y en privado Ramos Zavala preguntó a Escamilla: “¿tú crees que en esta sociedad se produzca plusvalía y quien se queda con ella?” Sobre esta cuestión Escamilla recuerda:

Es una pregunta interesante porque si hay una situación, de que se cree, el obrero crea un valor extra ¿a dónde va a parar? Lo más interesante es que yo veo una clase dorada muy privilegiada con

<sup>42</sup> DEL VALLE, Luis G., *Primero hermanos luego todo lo demás*, vol. 1, Centro de Reflexión Teológica, San Luis Potosí, 2008, p. 239. Entre los principales difusores de este método se encuentra Joseph Cardijn, un sacerdote belga, fundador de la Juventud Obrera Católica. Ver más en: AUBERT, Roger, *El mensaje de la JOC a los jóvenes del mundo obrero. Selección de texto de Joseph Cardijn*, JOC y CIJOC, Madrid, 1997.

<sup>43</sup> Entrevista a Juan Carlos Flores Olivo; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 17 de junio de 2014.

relación a la población. Había algo de rupturas en la situación de como veía, si no me hace esa pregunta yo me hubiera quedado con la emotividad de esa participación que a veces a uno lo ciega y lo lleva a ver nada más las cosas bonitas.<sup>44</sup>

En medio de este ambiente, en julio de 1968, un enfrentamiento entre granaderos y estudiantes fue la puerta de entrada de un movimiento estudiantil a nivel nacional,<sup>45</sup> en el que los estudiantes de Monterrey se vieron involucrados y aceleró el cambio de dinámicas entre los grupos estudiantiles. Para este momento, apunta María de la Paz, las líneas que separaban a comunistas, espartaquistas y católicos comenzaba a desdibujarse, finalmente todos eran jóvenes que convivían diariamente en las aulas y muchos forjaban relaciones de amistad más allá de la corriente ideológica a la que se adscribían.<sup>46</sup>

El 68 en Monterrey, además de la toma de facultades en apoyo a las demandas estudiantiles, generó espacios de diálogo entre los grupos estudiantiles que, como se mencionó anteriormente, ya tenían una larga historia de activismo estudiantil. Algunos estudiantes viajaban constantemente al Distrito Federal y se relacionaban con los comités de lucha, incluso, varios de ellos se sumaron al el Consejo Nacional de Huelga (CNH), órgano que coordinó la lucha estudiantil

<sup>44</sup> Entrevista a Héctor Escamilla Lira; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; videollamada; 4 de abril de 2023.

<sup>45</sup> El conflicto comenzó el 23 de julio de 1968 cuando un grupo de granaderos golpeó a varios estudiantes de la Vocacional 5, que discutían con otros preparatorianos de la Vocacional 2 y la Preparatoria Isaac Ochoterenana. A modo de protesta, los universitarios del Instituto Politécnico Nacional organizaron una marcha en contra de la brutalidad de los granaderos el 26 de julio, misma que fue reprimida por dicha organización, por lo que el 30 de julio llamaron a una huelga a la que se fueron sumando varias universidades a lo largo del país. PÉREZ ARCE, Francisco, *El principio (1968-1988: años de rebeldía)*, Ítaca, México, 2007, p. 37. AGUAYO, Sergio, *1968. Los archivos de la violencia*, Grijalbo, México, 1998, p. 125.

<sup>46</sup> Entrevista a María de la Paz Quintanilla; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; videollamada; 17 de junio del 2023.

durante el 68 y gestionó las reuniones en las que se planteaban los caminos que debía seguir la lucha estudiantil.<sup>47</sup>

A estas reuniones asistieron tres personajes que un par de años más tarde serán piezas fundamentales en la construcción de *Los Procesos*. Raúl Ramos Zavala, originario de Torreón que en ese momento estudiaba los últimos semestres de economía en la UNL y, como se mencionó anteriormente, era miembro del comité central de las Juventudes Comunistas. José Luis Sierra, estudiante de ingeniería mecánica en el ITESM y presidente de la FETEC, que había militado varios años en la Corporación de Estudiantes Mexicanos. Y, por último, Ignacio Salas Obregón, estudiante de ingeniería civil en el ITESM, que ese momento había tomado un año para dedicarse de lleno a la presidencia nacional del MEP. En el contexto de lucha estudiantil de 1968 la CNH se convirtió en un espacio de sociabilidad. Respecto a ello, José Luis Sierra menciona:

En el Consejo Nacional de Huelga y nos encontrábamos [los regios], cuantos eran de Corporación, es que allí no importaba si eras de Corporación, del MEP, de la juventud comunista, ya en ese momento no había. Nos encontrábamos los de Monterrey y habíamos 8 y en la siguiente reunión a lo mejor había 3, y en la siguiente a lo mejor 14. Se decía ‘Hay reunión en México’, el que podía agarraba su camión y se iba, no pedía permiso, igual los contactos en México eran muy distintos, no era con la FENET, no era con la CNED, no era con Corporación, es que cada quien se contactaba con las relaciones que tenía, pero no había grupos.<sup>48</sup>

<sup>47</sup> El Consejo se fundó oficialmente el 9 de agosto y estuvo integrado por 38 comités que representaban a los diversos centros educativos a lo largo del país. Además, para ser parte de este Comité se debían cumplir tres puntos: “1) sólo participarían los representantes electos en asamblea por las escuelas que estuvieran en huelga y no en paro activo; 2) se aceptaron sólo dos delegados por escuela; 3) las decisiones se tomaban por mayoría simple de votos para lo cual cada representante tenía un voto”. MOCTEZUMA BARRAGÁN, Pablo, “El movimiento de 1968”, en *Alegatos*, septiembre/diciembre, núm. 70, 2008, pp. 311-340.

<sup>48</sup> Entrevista a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida, Yucatán; 8 de marzo de 2018.

Tras la matanza de estudiantes, el 2 de octubre de 1968, en la plaza de la Tres Culturas, el movimiento estudiantil en el centro del país se replegó, pero en Monterrey no sucedió lo mismo. Los estudiantes del Tecnológico y la UNL organizaron de manera conjunta una marcha, el 8 de octubre de 1968. La idea surgió en la Ciudad de México a raíz de las discusiones que tuvieron José Luis, Ignacio Olivares, Ignacio Salas, Raúl Ramos Zavala, Enrique Ron y otro estudiante de la Universidad de Nuevo León.<sup>49</sup> Según recuerda María de la Paz, la marcha fue gigantesca, aunque los industriales no estuvieron del todo felices con la efervescencia estudiantil en la ciudad.<sup>50</sup>

Por lo menos desde 1966, algunos estudiantes del ITESM habían mostrado su inconformidad con la educación dentro del Instituto y pedían una mayor participación en las decisiones que se tomaban dentro del instituto.<sup>51</sup> Además, bajo la presidencia de José Luis Sierra la FETEC encabezó diversas protestas, que iban desde inconformidad ante el calendario escolar, hasta apoyo en la creación de preparatorias populares para los hijos de los trabajadores. Sumado a ello habían invitado a personajes de izquierda a dar charlas en Monterrey.<sup>52</sup> El 18 de diciembre de 1968, la FETEC llevó a cabo un *happening* en el que, se burlaron de Eugenio Garza Sada y el rector del ITESM Fernando García Roel. Este evento, asegura el investigador Fernando González, fue el pretexto perfecto para expulsar a varios miembros del Frente de Estudiantes, entre ellos, José Luis Sierra.

<sup>49</sup> No contamos con el nombre de este último estudiante. Entrevista a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida, Yucatán; 8 de marzo de 2018.

<sup>50</sup> Entrevista a María de la Paz Quintanilla; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 20 de noviembre de 2017.

<sup>51</sup> Un ejemplo de esta inconformidad lo podemos encontrar en el periódico estudiantil *El Quijote*. Al respecto puede verse: “Por lo tanto el Quijote protesta”, *El Quijote*, 1966.

<sup>52</sup> Entrevista a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida, Yucatán; 8 de marzo de 2018.



A pesar de estas medidas el activismo estudiantil siguió en el ITESM, aunque los industriales finalmente lograron detenerlo con la implementación de nuevas medidas disciplinarias y la expulsión de los jesuitas. Por otra parte, en la UNL los grupos estudiantiles se unieron y comenzaron a luchar por demandas conjuntas como la falta de presupuesto, el límite de cupo, la necesidad de procesos democráticos dentro de la universidad y la autonomía. Esto, como veremos a continuación dio como resultado un movimiento estudiantil muy fuerte en el que se desarrollaron varios miembros de *Los Procesos*.

### *Autodefensa como método de lucha y el inicio de Los Procesos*

Tras ser expulsado del ITESM, José Luis Sierra Villareal se trasladó al Distrito Federal donde comenzó a estudiar sociología en la Universidad Iberoamericana (UIA). Por otra parte, Ignacio Salas, concluyó su periodo presidencial ese año, pero decidió no volver al ITESM e iniciar junto con Sierra y dos estudiantes más de la Iberoamericana, un proyecto de inserción en Ciudad Netzahualcóyotl. Para ese momento el movimiento estudiantil había cambiado de enfoque, ya no se pedía que el pueblo se sumara a la lucha estudiantil, sino que el estudiante debía ir al pueblo, eso buscaba el proyecto de inserción.<sup>53</sup>

Según Miguel Rico, uno de los participantes en el proyecto, en este periodo lo que se buscó fue “estar insertos en la comunidad, ser como la comunidad, vivir con ellos y no como un grupo externo que vive con todas las comodidades, sino ser exactamente igual a ellos”.<sup>54</sup> Mientras que Garza Falla, el cuarto integrante, agrega: “la idea con ellos era que íbamos a

<sup>53</sup> Entrevista a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida, Yucatán; 18 de marzo de 2018.

<sup>54</sup> Entrevista a Miguel Rico Tavera; por Ana Lucía Álvarez; Distrito Federal; 18 de marzo de 2014.

trabajar con la gente, y se hablaba de hacer la revolución, pero en esta etapa, según yo, todavía muy ingenua y romántica”.<sup>55</sup>

Además, con ayuda de Luis del Valle, un jesuita que a finales de 1960 se encargaba de la pastoral en la UIA, iniciaron un centro de documentación en el que se buscaba hacer una crítica universitaria. Para ello, se creó el Centro Crítico Universitario (CECRUN), ubicado en la colonia Prado Churubusco, en el Distrito Federal.<sup>56</sup> Los jóvenes del CECRUN, pensaban que los estudiantes serían uno de los bastiones que generarían una transformación social, pero para ello la educación tenía que modificarse ya que consideraban a la Universidad como “una institución social que prepara las clases superiores para jugar su rol, dentro de la estructura social, como explotadores a partir de una capacitación y de una relación con las clases oprimidas”.<sup>57</sup> Además, CECRUN no solo buscaban un cambio institucional, sino que intentaban hacer una revolución social y solo se daría en la medida en que la minoría, es decir los universitarios privilegiados, se ligara a la sociedad.<sup>58</sup>

Ellos no eran los únicos que pensaban así después de 1968. Muchos grupos estudiantiles en esa época iniciaron proyectos de inserción o críticas abiertas en el seno de su militancia. En esta tónica también estaban varios miembros de las Juventudes Comunistas de México. Hugo Esteve escribe que, en 1969, Raúl Ramos Zavala fue asignado al Buró Político de las Juventudes Comunistas y encabezó las

<sup>55</sup> Entrevista a Carlos Garza Falla; por Ana Lucía Álvarez; Ciudad de México; 12 de marzo de 2020.

<sup>56</sup> CECRUN, *Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*.

<sup>57</sup> Nacimiento del Centro, 12 de septiembre de 1970, *Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*.

<sup>58</sup> Al respecto, los jóvenes del CECRUN escribieron: “el pueblo necesita la interpretación global y sistematización de los problemas; los universitarios necesitaban el conocimiento y el sufrimiento de los problemas”. Nacimiento del Centro, 12 de septiembre de 1970, *Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*.

posturas reformistas dentro de la organización. Además, en 1970 fue asignado como responsable de reestructurar los clubs dispersos tras las protestas estudiantiles, motivo por el cual viajó al Distrito Federal,<sup>59</sup> donde también comenzó a trabajar en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), apoyado dice Héctor Escamilla, por el profesor Jesús Puente Leyva.<sup>60</sup>

Ese mismo año, se llevó a cabo un Congreso de las Juventudes Comunistas en Monterrey, Nuevo León. En ese evento Raúl Ramos presentó un documento en el que hizo una fuerte crítica al Partido Comunista. Este manuscrito es conocido con diversos nombres, en el archivo de la Universidad de San Diego puede encontrarse con el nombre de “Un deslinde necesario”,<sup>61</sup> fechado en septiembre de 1970, además en este mismo archivo se encuentra otra versión, sin algunos epígrafes fechado en diciembre de 1970 titulado “Material Presentado al Congreso de JC”<sup>62</sup> y por último hay una edición publicada en 2003 por la Editorial Huasipungo titulada “El tiempo que nos tocó vivir”.<sup>63</sup> En dicho texto, Raúl aseguraba que la izquierda en México había entrado en un periodo de crisis y era necesario preguntarse ¿qué hacer? y ¿qué hemos hecho? Para ello, considera indispensable entender la acción política como tarea por medio de la cual encontrar los lineamientos para la acción y a partir de ese análisis adoptar una posición.

<sup>59</sup> ESTEVE DÍAZ, *Amargo lugar*, 2015, p. 200.

<sup>60</sup> Entrevista a Héctor Escamilla Lira; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; videollamada; 4 de abril de 2023.

<sup>61</sup> *Un deslinde necesario*, Armed Revolutionary Organizations in Mexico Documents, MSS 523, Special Collections & Archives, UC San Diego, 1970.

<sup>62</sup> Material presentado en el Congreso de la Juventud Comunista, Armed Revolutionary Organizations in Mexico Documents, MSS 523, Special Collections & Archives, UC San Diego, 1970.

<sup>63</sup> RAMOS ZAVALA, Raúl, *El tiempo que nos tocó vivir*, Editorial Huasipungo, México, 2003.

Se abordan cuestiones como la participación de la izquierda en el movimiento estudiantil de 1968, menciona que aunque existía una noción generalizada de que estos grupos eran la vanguardia, el 68 “demostró que las organizaciones de izquierda actuamos en la gran convulsión sin tener un sentido realista del destino de esa insurgencia esencialmente estudiantil” y agrega que estas organizaciones “han sido incapaces de crear un movimiento de alguna fuerza social”.<sup>64</sup> Además señalaba algunos puntos críticos de la acción, la espontaneidad y explosividad del movimiento de masas en México, la dependencia ideológica del partido a corrientes ideológicas que no siempre correspondían a la realidad mexicana y los problemas que existían en el Estado Mexicano. Por último, Ramos Zavala consideraba que la única manera de llevar a buen puerto la lucha revolucionaria era organizarse como autodefensas ante la fuerza represiva del Estado.

El núcleo de autodefensa aparece injertado en el propio movimiento de masas desarrollando funciones ampliamente conectadas con él, en diversas tareas enmarcadas en un criterio de defensa y avanzadilla armada del movimiento revolucionario. Un nexo clave del núcleo armado con el movimiento lo será el papel de detonador político para la preparación del movimiento de masas desprotegido o descabezado... Este tipo de estímulos políticos es una de las condiciones necesarias para la subsistencia de los núcleos sociales en especial cuando después de un combate son reprimidos y se encuentran ante una natural desconfianza y desencanto hacia “los planteamientos de reorganización y de lucha” que generalmente se les entregan. La acción armada se inserta en este cuadro como un factor estimulante de primer orden aún y ... Otra función política del pueblo armado deberá ser su capacidad para Interceder en la protección del movimiento.<sup>65</sup>

<sup>64</sup> *Un deslinde necesario*, Armed Revolutionary Organizations in Mexico Documents, MSS 523, Special Collections & Archives, UC San Diego, 1970, p. 5-6.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 29.

Además, pone en la mesa la posibilidad de separar a la Juventudes Comunistas del Partido, ante la falta de credibilidad que tenían sus miembros frente a la juventud y señala la importante labor que han realizado otros grupos en pro de la revolución “como los Grupos Comunistas Internacionalistas y los católicos que sostienen un revolucionarismo automático”.<sup>66</sup> ¿A qué católicos se refiere este texto? Para este momento algunos cristianos habían decidido unirse a la guerrilla, quizá el caso más famoso fue el de Camilo Torres, un sacerdote colombiano que se unió al Ejército de Liberación Nacional, y entre otras cosas, pugnó por el acercamiento entre católicos y comunistas.<sup>67</sup>

Ramos había visto la combatividad de los grupos católicos en UNL, sobre todo en 1969, cuando junto con comunistas, socialistas, trotskistas y grupos democráticos amplios lucharon por la autonomía universitaria. Además, en 1970 el joven comunista había retomado su relación con José Luis Sierra e Ignacio Salas quienes, además de estudiar marxismo de manera regular y realizar crítica universitaria, comenzaron a explorar la posibilidad del uso de la violencia ante el ataque del Estado, incluso, uno de los compañeros de Salas y Sierra en el proyecto de inserción recuerda que los jóvenes le pidieron que los enseñara a usar armas, ya que él era el único que había hecho el servicio militar y sabía cómo utilizarlas.<sup>68</sup>

En medio de estas reflexiones se afianzaba la relación entre Sierra, Salas, Ramos Zavala y Mario Ramírez Salas y José Bonfilio Cervantes Tavera estos dos últimos estudiantes de Zavala en la UNAM.<sup>69</sup> Además, según Carlos Garza, en esa época Ignacio Salas, llevaba documentos producidos por el CECRUN a

<sup>66</sup> Ibidem, p. 32.

<sup>67</sup> Sobre Camilo Torres y la opción armada véase MARTÍNEZ MORALES, Darío, “Camilo Torres Restrepo: cristianismo y violencia”, en *Theologica Xaveriana*, junio de 2011.

<sup>68</sup> Entrevista a Miguel Rico Tavera; realizada por Ana Lucía Álvarez; Distrito Federal; 18 de marzo de 2014.

<sup>69</sup> ESTEVE DÍAZ, *Amargo lugar*, 2015, p. 202.

la UNAM e iba regularmente a Ciudad Universitaria a dar charlas a estudiantes sobre temas económicos con enfoques marxistas y coyunturales.<sup>70</sup>

Mientras esto sucedía a 919 kilómetros del Distrito Federal, en la Universidad Autónoma de Nuevo León, se libraba un conflicto de largo aliento que había empezado con la lucha por autonomía en 1969. Por un lado, la universidad enfrentaba problemas económicos que imposibilitaban el correcto funcionamiento de dicha casa de estudios, sumado a ello, en 1970, el gobierno federal retrasó el subsidio a la UANL, por lo que la Universidad no pudo cubrir sus compromisos económicos; además, el Rector fue acusado de malversación de fondos y renunció el 14 de enero de 1971.<sup>71</sup> Aunado a ello, no existía una Ley Orgánica que avalara el funcionamiento de la universidad, por lo que se creó un Comité Paritario formado por maestros y alumnos, que hicieran una propuesta de ley.

Uno de estos alumnos asegura que este Comité trabajó, de enero a mayo de 1970, en un manuscrito que se presentó a finales de mayo ante el Congreso del estado de Nuevo León, sin embargo fue rechazado.<sup>72</sup> En su lugar, el 26 de mayo de 1971, es decir un año después, se implementó una Ley Orgánica por medio de la cual se autorizaba la creación de una Asamblea Popular de Gobierno Universitario, nueva estructura que detentaría el poder dentro de la UANL y que estaría integrada por 36 personas.<sup>73</sup> Esta junta nombró, en

<sup>70</sup> Entrevista a Carlos Garza Falla; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 12 de marzo de 2020.

<sup>71</sup> FLORES TORRES, Óscar, *La autonomía universitaria, 1968-1971*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Nuevo León, 2011, p. 57.

<sup>72</sup> Entrevista a Jesús Ibarra Salazar; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 11 de octubre de 2017.

<sup>73</sup> 10 representantes de obreros y empleados organizados del estado de Nuevo León. 4 representantes de las ligas de comunidades agrarias y sindicatos de campesinos del estado de Nuevo León, 1 representante del Patronato Pro Laboratorios y Talleres de la UANL. 8 representantes

abril de 1971, al médico coronel Arnulfo Treviño Garza como nuevo Rector de la Universidad, aunque nunca llegó a ocupar el puesto debido a las protestas que generó la creación de esta Asamblea y la imposición de un militar como rector. Tras esta normativa fueron implementadas otras dos Leyes Orgánicas: la tercera, por ejemplo, sólo duró 70 días.<sup>74</sup> Los estudiantes seguían en pie de lucha, igual que el gobierno del estado que ordenó a la policía entrar a las instalaciones de la UANL para romper la huelga.

Ante este hecho José Luis Sierra, Ignacio Salas y Raúl Ramos Zavala, quienes habían seguido con interés los conflictos estudiantiles que se llevaban a cabo en Monterrey, propusieron en los Comités de Lucha, surgidos tras la disolución del Consejo Nacional de Huelga,<sup>75</sup> que se llevara a cabo en el Distrito Federal una marcha en solidaridad con los universitarios de Nuevo León.<sup>76</sup> La iniciativa fue aceptada y se programó para el 10 de junio de 1971, donde también se daría la

de la prensa, radio y televisión. 3 representantes de alumnos de la Universidad Autónoma de Nuevo León. 3 representantes de los profesores de la UANL. 1 representante de la industria. 1 representante del comercio organizado. 1 representante del Congreso local. 4 representantes de los profesionales organizados. Cabe preguntarnos por qué personas tan diversas, y en algunos casos ajenas a la rama educativa, deberían tener voz en el camino que la universidad debía seguir ¿esto nos puede hablar de una visión regia de lo que debía ser la educación? FLORES TORRES, *La autonomía*, 2011, p. 118.

<sup>74</sup> Ibidem, p. 147.

<sup>75</sup> Los Comités tuvieron presencia en 25 escuelas y tenía como objetivo apoyar las demandas populares, así como las denuncias de los presos políticos, además estaban representados por un *Comité Coordinador de Comités de Lucha*, (CoCo), que firmó sus comunicados como *Comité Coordinador Poli-Uni-Ibero-Normal* y dio visibilidad nacional a la organización. 4.- El diez de junio de 1971 y la disidencia estudiantil en *Informe Documental sobre 18 años de "Guerra Sucia" en México* de la Fiscalía para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP), 26 de febrero de 2006, en The National Security Archive.

<sup>76</sup> Entrevista a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida, Yucatán; 18 de marzo de 2018.

bienvenida a los líderes estudiantiles que tuvieron que refugiarse en Chile tras la represión estudiantil de 1968 y arribarían al país 9 de junio de 1971, todo ello en medio del discurso de apertura democrática de Luis Echeverría.<sup>77</sup>

Sin embargo, el 5 de junio de ese año la situación en Monterrey cambió. Ante la intervención del gobierno federal y la creciente presión estudiantil, se autorizó en la UANL la Cuarta y actual Ley Orgánica, en la que se veían reflejados los intereses de los estudiantes y académicos de la universidad.<sup>78</sup> Además, el gobernador de Nuevo León y el rector de la UANL, renunciaron a sus cargos.<sup>79</sup> Todos estos hechos llevaron a los miembros del CoCo, a replantear la necesidad de llevar a cabo la marcha, sin embargo, tras un largo debate la marcha fue aprobada y, a decir de Espinosa, en ella participaron estudiantes de la Universidad Iberoamericana, la UNAM, el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), la Escuela Normal Superior.<sup>80</sup>

Para este momento ya sumaban 26 el número de personas que, como Sierra, Ramos y Salas, consideraban que la lucha revolucionaria y estudiantil debía defenderse ante los ataques del Estado y no estaban convencidos de la apertura democrática que pregonaba el gobierno en esos años. Ante esto decidieron fungir como fuerza de cobertura armada en la marcha:

<sup>77</sup> *Jueves de Excelsior*, 1971-06-10, p.5, Hemeroteca Nacional.

<sup>78</sup> FLORES TORRES, *La autonomía*, 2011, p. 147.

<sup>79</sup> Esto lo menciona Ortega, aunque confunde la Ley Orgánica con la Ley Elizondo, que fue propuesta en 1968. ORTEGA JUÁREZ, Joel, *El movimiento estudiantil como factor de cambio. Cuatro casos 1968, 10 de junio de 1971, CEU 1989-Congreso, UNAM 1990, CGH 1999-2000*, tesina para obtener el grado de Licenciatura en Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, p. 46.

<sup>80</sup> ESPINOSA, David, *Jesuit Student Groups, the Universidad Iberoamericana, and Political Resistance in México 1913-1979*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 2014, p. 128.



¿Qué pasó? Que iba un grupo defendiendo, el grupo abriendo y yo iba atrás. Salimos de la Normal donde la avenida topa con Rivera de San Cosme, está el cine Apolo, allí cuando llego la manifestación ya había agarrado la avenida, empiezan a disparar de arriba del cine Apolo y de los lados, de los dos lados de la avenida y se viene un grupo de halcones corriendo con palos por la avenida para agredir a la manifestación. El grupo que iba a delante, no sé cuántos, pudieron parar a los que venían corriendo pero obviamente no podían contestar a los francotiradores que estaban protegidos y ellos de abajo no tenían el ángulo. Entonces por eso fue una matanza...<sup>81</sup>

Sierra, Salas y Zavala salieron ilesos el 10 de junio de 1971. Esa misma noche, se reunieron con el grupo estudiantil de alrededor de 30 personas y dijeron: “Vamos a matar Halcones”.<sup>82</sup>

Esta frase refleja la ira del momento, sin embargo, el proceso de politización y el trabajo realizado en la UNAM entre 1970 y 1971, sumado al papel que estos jóvenes jugaron en la lucha estudiantil durante la segunda mitad de la década de 1960, son muestra del largo camino que siguieron los jóvenes antes de tomar las armas.

### *Radicalización y redes*

A finales de 1971, muchos de los jóvenes que habían participado en la marcha como cobertura armada entraron a la clandestinidad y durante los últimos meses de ese año tuvieron una importante producción documental. En estos meses, según recuerda José Luis Sierra, se preguntaron:

¿cuál es nuestra propuesta teórica? Lo que hace Lenin, el eje del motor eléctrico, la centralización, la organización centralizada y con células compartimentalizadas, que es la propuesta leninista

<sup>81</sup> Entrevista a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida, Yucatán.; 18 de marzo de 2018.

<sup>82</sup> Ibidem.

de organización revolucionaria ¿cuál es la nuestra? Entonces empezamos a tratar de hacer una propuesta, en donde con base en la realidad mexicana, de este corporativismo de Estado<sup>83</sup>

Aparentemente el primer texto fue redactado en octubre de 1971 y llevaba por título “Notas aproximativas”, sin embargo, no hemos tenido acceso a él y solo sabemos de su existencia porque se menciona en otro documento titulado “Discusiones sobre el Proceso revolucionario” fechado en noviembre de ese mismo año.

En Discusiones la intención de los jóvenes era “lograr una primera aproximación al conocimiento de la lógica del proceso revolucionario”. En él se habla de la radicalidad revolucionaria, las diferencias entre las prácticas proletarias y las prácticas burguesas, la importancia de conocer la clase, los intereses históricos de la lucha, y llegan a la conclusión de que “la construcción de un medio de organización determinado (síntesis) no asegura el desarrollo de los intereses de clase o de la práctica proletaria, sino en momentos coyunturales determinados” ¿estos jóvenes consideraban que se vivía un momento coyuntural? Por las notas vertidas en estas discusiones podríamos decir que sí y aseguran que la prioridad es “la emancipación del proletariado”.<sup>84</sup>

Finalmente, en diciembre de 1971, dieron a conocer un texto mucho más acabado titulado *El Proceso revolucionario*. Fue por este mismo documento por el que los jóvenes fueron conocidos como *Los Procesos*. Aquí se realiza una discusión sobre el conocimiento y su relación con la explotación. Los Procesos pensaban que todo conocimiento estaba permeado por la ideología burguesa, por lo tanto era necesario formular una teoría revolucionaria capaz de romper con los patrones de

<sup>83</sup> Entrevista a José Luis Sierra; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; video-llamada; 16 de noviembre de 2022.

<sup>84</sup> *Discusión sobre el proceso revolucionario*, Armed Revolutionary Organizations in Mexico Documents, MSS 523, Special Collections & Archives, UC San Diego, 1971.

conocimiento que hasta ese momento eran construidos por la burguesía y escriben: “no puede haber lucha ideológica (crítica) hacia la burguesía, sino desplazamiento de la ideología burguesa por las distintas formas de expresión teóricas o ideológicas no según los grados de sistematización del concepto expresado de la clase obrera.” Además, en este documento se citan personajes como Smith, Ricardo Flores Magón, Hegel, Feuerbach, Proudhon, Saint Simon, Lenin, Trotsky, Luxemburgo, Marx, Engels, Mao y el Che.<sup>85</sup>

La autoría de este texto se ha acreditado a Raúl Ramos Zavala, sin embargo, *El Proceso Revolucionario* no está firmado y la naturaleza misma del documento da cuenta de una construcción colectiva, además José Luis Sierra menciona:

Procesos lo hacemos básicamente 5 personas: Raúl Ramos, Nacho Salas, Alberto Sánchez Hiraes, José Luis Sierra y había tres que están presentes en la elaboración o en las reuniones que se elabora este documento, pero participan de una manera irregular: Gustavo Hiraes Morán, el hermano de Gustavo que era [Sergio] y ... [Claudio Ramírez]. Por qué te digo que la participación era un tanto irregular, porque, por ejemplo, no siempre estaban en México, estos tres, los otros 5 si estábamos regularmente en México.<sup>86</sup>

En este mismo sentido, Gustavo Hiraes, precisa que, aunque fue Raúl Ramos el encargado de redactar el documento, *El Proceso Revolucionario* surgió a partir de las discusiones que previamente se tuvieron con los católicos, es decir Sierra y Salas. Cabe mencionar que, a mediados de 1971, Gustavo Hiraes Morán, se sumó a *Los Procesos*. Hiraes era un antiguo militante de las Juventudes Comunistas perteneciente al club de Mexicali, que en 1970 se había desvinculado de la JC e inició

<sup>85</sup> *El proceso revolucionario*, Armed Revolutionary Organizations in Mexico Documents, MSS 523, Special Collections & Archives, UC San Diego, 1971.

<sup>86</sup> Entrevista a José Luis Sierra; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; video llamada; 16 de noviembre de 2022.

actividades en pro de la construcción educativa en su estado natal, por ejemplo, participó en la toma del Campestre para fundar la Universidad Autónoma de Baja California (UABC).<sup>87</sup>

Por otra parte, *Los Procesos* sabían que había muchos grupos estudiantiles radicalizados que buscaban la revolución de izquierda y consideraban que era necesaria la unificación de todos estos grupos para conseguir el triunfo. Por ello, menciona uno de *Los Procesos*: “deberíamos contactar a los posibles elementos revolucionarios, empezar a trabajar en la organización revolucionaria y luego esta organización empezara a crecer y a debilitar al corporativismo”.<sup>88</sup> Con este fin, el territorio se dividió en seis secciones y precisa:

Cada uno iba a contactar con grupos de amigos de la Juventud Comunista o de los organismos cristianos y nos encontramos que en casi en cada estado en cada universidad había grupos que estaban viviendo ese proceso. En algunos lugares mucho más avanzado, en otros más atrasado, en algunos lugares grupos muy numerosos, en otros grupos incipientes. Muy disparate. Cuando nosotros llegamos con el documento, lo que encontramos es que ese grupo, o esos grupos estaban viviendo la misma bronca que nosotros.<sup>89</sup>

Según Hiraes, las ciudades donde más actividad había eran “Monterrey, Guadalajara, Sinaloa, algo en Veracruz, algo en Puebla pero muy poquito”.<sup>90</sup> Esta postura no es de extrañar si consideramos que tanto católicos como comunistas pertenecían a organizaciones con estructuras a nivel regional, nacional e internacional, además Sierra, Salas y Ramos habían participado en la dirección de diversos

<sup>87</sup> Entrevista a Gustavo Hiraes; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 2 de febrero de 2023.

<sup>88</sup> Entrevista a José Luis Sierra; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; video-llamada; 16 de noviembre de 2022.

<sup>89</sup> Entrevista a José Luis Sierra; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; video-llamada; 16 de noviembre de 2022.

<sup>90</sup> Entrevista a Gustavo Hiraes; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 2 de febrero de 2023.

grupos estudiantiles, lo cual los dotaba de cierta habilidad organizativa.

Paralelamente a estas actividades, *Los Procesos* iniciaron las primeras acciones armadas con fines políticos. La primera de ellas, recuerda José Luis Sierra, ocurrió dentro de la UNAM, en la cafetería de la Facultad de Derecho que, en ese momento era manejada por un grupo de porros:

Entonces cuando nosotros volanteábamos les avisaban y venían en chinga para rompernos la madre, entonces ya teníamos calculados tiempos, caminamos de un corredor a otro y ya no nos alcanzaban y un día dijimos bueno... ¿por qué les vamos a tener miedo? Entonces nos juntamos con unas gentes del Poli, fue una primera acción de organización. Lo que hicimos fue, metimos brigadas de volanteo en tres o cuatro facultades, al mismo tiempo, que estaban controlados por los porros. Te digo ellos manejaban varios cafés, entonces nosotros habíamos metido muy cerca del café de derecho, habíamos metido un coche con latas de petróleo. Entonces empezamos a volantar en varios, entonces cuando les avisan que son varias facultades, los de derecho también se van y cuando se van nos bajamos en chinga, tiramos las latas de petróleo y le prendemos fuego.<sup>91</sup>

Hilares menciona que, durante este operativo, participaron como equipo de cobertura, y fue allí donde lograron hacer contacto con Tony Medina de Anda, quien les abrió las puertas con los grupos de izquierda en Sinaloa.<sup>92</sup>

Además de este operativo, *Los Procesos* realizaron una serie de expropiaciones bancarias, que podían considerarse como asaltos con fines políticos, ya que consideraba que los banqueros, industriales o capitalistas en general, se quedaban los beneficios obtenidos por el proletariado “si ellos tenían la capacidad de expropiar el trabajo, nosotros teníamos la capacidad de expropiar sus ganancias y financiar el partido y la

<sup>91</sup> Entrevista a José Luis Sierra; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; video-llamada; 16 de noviembre de 2022.

<sup>92</sup> No se tienen más datos sobre el enlace entre los grupos de izquierda en Sinaloa y los Procesos. Entrevista a Gustavo Hirales; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 2 de febrero de 2023.

organización política”, menciona Héctor Escamilla. Otro punto importante, apunta este mismo *proceso*, era que el no recibir dinero de ningún partido o gobierno les proporcionaba libertad y agrega “Nosotros dijimos, si nos van a dar financiamiento nos van a limitar, necesitamos hacer el análisis y la política de México sin tener ninguna limitación”.<sup>93</sup>

Hugo Esteves asegura que *Los Procesos* habían expropiado una estación de autobuses urbanos en Iztapalapa, así como una casa de cambio y las oficinas de la Unión Nacional de Productores de Azúcar, S.A. (UNPASA) en Tijuana.<sup>94</sup> Sin embargo, el golpe más grande planeaba llevarse a cabo en enero de 1972 y el objetivo era financiar una reunión nacional con representantes de diversas organizaciones de izquierda que en ese momento estaban radicalizada y vivían en clandestinidad. Considerando lo expuesto tanto por exmilitantes como historiadores, podríamos decir que a finales de 1972 el grupo había hecho contacto con miembros del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) en Chihuahua,<sup>95</sup> *los Lacandones*, *Guajiros* y *Los Macías*, a quienes contactaron a través de Miguel Domínguez y Alfonso Rojas.<sup>96</sup> Además, logró retomar el contacto con miembros del grupo de Genaro Vázquez en Guerrero, con quien, según recuerda Héctor Escamilla, habían perdido comunicación a mediados de 1971 tras el asesinato de Eduardo Elizondo, un joven estudiante de química de la UANL que funcionaba con enlace entre *Cívicos* y *Procesos*.<sup>97</sup>

<sup>93</sup> Entrevista a Héctor Escamilla Lira; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; videollamada; 4 de abril del 2023.

<sup>94</sup> ESTEVE DÍAZ, *Amargo lugar*, 2015, p. 218.

<sup>95</sup> *Ibidem*, p. 273.

<sup>96</sup> SALCEDO GARCÍA, Carlos, “Grupo Los Lacandones”, en GAMINO MUÑOZ, Rodolfo *et al.* (eds.), *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos. Universidad Autónoma de Tlaxcala, Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, México, 2014, p. 190.

<sup>97</sup> Entrevista a Héctor Escamilla Lira; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; videollamada; 4 de abril del 2023.

El plan era organizar diversas expropiaciones bancarias en tres ciudades diferentes, una en Chihuahua, coordinada por el grupo de Diego Lucero, otra en Acapulco, a cargo de Genaro Vázquez y tres en Monterrey, mismas que llevaría a cabo los jóvenes *Procesos*.<sup>98</sup> El plan tuvo algunos contratiempos, el asalto en Acapulco no se realizó, mientras que en Chihuahua la acción que se llevó a cabo en el Banco Comercial Mexicano fue un fracaso y resultaron abatidos dos integrantes del comando: Avelina Gallegos y Pablo Martínez. Posteriormente fueron arrestados otros dos miembros del grupo y fue asesinado Diego Lucero.<sup>99</sup>

Por otra parte, de las tres acciones planeadas en Monterrey sólo se lograron dos, ya que uno de los comandos, dirigido por Sergio Hirales, llegó tarde. De los dos comandos que sí entraron en acción, uno estuvo integrado por Raúl Ramos Zavala, Ignacio Salas Obregón, Ricardo Morales y Jorge Ruiz. En el otro participaron José Luis Rhi Sauci, Héctor Escamilla Lira y Gustavo Hirales y, curiosamente, varios de ellos no se conocieron durante la preparación del asalto.

Aunque los dos comandos lograron salir con el botín, que ascendía a \$ 250,000.00, la policía detuvo dos días después a Ricardo Morales, Jorge Díaz, José Luis Sierra y un par de colonos de Ciudad Netzahualcóyotl. Posteriormente, el 17 de enero aprehendió a José Luis Rhi Sauci y mataron al Tolo, en medio de una balacera en los Condominios Constitución en Monterrey, calificada como “un infierno” por Rosa Albina Garavito, pareja de Rhi Sauci y miembro de *Los Procesos*, quien también se encontraba en ese momento en el departamento y resultó gravemente herida.<sup>100</sup> Por otra parte, Raúl Ramos Zavala y Jorge Alberto Hirales, lograron escapar de

<sup>98</sup> Entrevista a Héctor Escamilla Lira; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; videollamada; 4 de abril del 2023.

<sup>99</sup> NECOECHEA-GRACIA, Gerardo, y MERINO, Alicia de los Ríos. “Violencia Política y Movilización Popular: Chihuahua (México), 1972” en *Historia Caribe*, 16 núm. 32, 2021 pp. 117-151. Epub May 24, 2022.

<sup>100</sup> GARAVITO, *Sueños*, 2014, p. 157.

Monterrey refugiándose en el Distrito Federal. Pero, el 6 de febrero de 1972, fueron emboscados por la policía, mientras realizaban una reunión con un grupo de estudiantes llamado *Tábanos*. En el enfrentamiento Ramos Zavala perdió la vida e Hirales fue detenido.<sup>101</sup>

Tras estos golpes *Los Procesos* comenzaron a desarticularse. El mando lo asumió Ignacio Salas Obregón, que había escapado de Monterrey con ayuda de un grupo de católicos que en ese momento estaban detenidos por la policía. Ellos eran, Ignacio Olivares Torres, Hilda Dávalos, Juan Carlos Flores y María de la Paz Quintanilla.<sup>102</sup> Mientras tanto, Gustavo Hirales, que se había escondido en la sierra logró retomar el contacto con Salas. Un tiempo después sucedió lo mismo con Héctor Escamilla y otros miembros de *Procesos*.

Aunque los primeros meses de 1972 fueron muy difíciles para la organización, la idea de formar una organización a la cual se afiliaran diversos grupos radicalizados en el país no fue destruida, los jóvenes que lograron sobrevivir a las detenciones se rearticulaban, sumando incluso agrupaciones que en 1972 estaban fuera del radar y en marzo de 1973 fundaron la *Liga Comunista 23 de septiembre*.

### *A modo de cierre*

Sin duda, aproximarnos a *Los Procesos* nos permite ver un mosaico de múltiples ideologías, en los que cada miembro tiene un interesante proceso político y de militancia estudiantil, en trincheras diversas como: los grupos católicos, los grupos democráticos de izquierda y las Juventudes Comunistas. Es importante destacar que, aunque en un principio estos grupos se

<sup>101</sup> MATUS LERMA, Gubidcha, “La muerte de Raúl Ramos Zavala. Entrevista a Heber Matus Escarpullí”, en el Centro de Documentación de Movimientos Armados, 23 de septiembre de 2010.

<sup>102</sup> Entrevista a María de la Paz Quintanilla; por Ana Lucía Álvarez; video llamada; 17 de junio de 2023.



posicionaron en trincheras diversas, e incluso disputaron las mesas directivas dentro de la UNL, desde sus particularidades tenían en común un ideal: la lucha estudiantil y la lucha política con miras a una transformación social, que a finales de la década de 1960 se tradujo en una demanda por la emancipación del “proletariado”.

Desde luego, el devenir de todos estos grupos estudiantiles no se puede entender sin las transformaciones contextuales que se dieron en la década de 1960, en espacios regionales, nacionales e internacionales. Estos cambios cruzan por el Concilio Vaticano II, la Congregación XXXI de la Compañía de Jesús, las rupturas dentro del Partido Comunista a nivel internacional y nacional, las protestas estudiantiles a nivel global, la falta de presupuesto para la UNL, la ideología empresarial regional, la rígida línea política dentro del ITESM y una búsqueda estudiantil por aproximarse al pueblo políticamente tras la represión de 1968. Todo ello fue el caldo de cultivo en el que se gestaron *Los Procesos*.

Además, se debe tener en cuenta que fue un grupo cuyos miembros se desarrollaron en agrupaciones estudiantiles pensadas en términos globales, con núcleos en diversas partes del mundo y que sabían de primera mano que la unión entre diversos grupos dotaba de fuerza política a las organizaciones, además, permitía entender los problemas regionales en un país tan diverso como México. Este último punto es sumamente relevante, porque, además de aproximarse al marxismo en términos mexicanos, buscó basar sus análisis a partir de la experiencia y por ello era fundamental aproximarse a los sectores más bajos de la pirámide capitalista.

Al preguntar a varios *procesos* sobre la particularidad de esta organización frente a otros grupos guerrilleros de la época, todos coinciden en una afirmación “nosotros hacíamos teoría, o por lo menos eso queríamos”. Esto quedó comprobado cuando, tras la detención de un buen número de integrantes de *Los Procesos* a principios de 1972, los pocos sobrevivientes pudieron articular la *Liga Comunista 23 de septiembre*, todo a

partir de una idea gestada años antes. Considerando lo anterior, creemos que es conveniente emplear el término grupo político que hizo uso de la violencia y no guerrilla. Sumado a ello, el término guerrilla no era empleado por *Los Procesos* para definirse, ya que daban más importancia a la lucha política y la violencia era solo un instrumento de autodefensa necesario frente a un Estado represor.

Aún queda mucho que decir de *Los Procesos*, hace falta analizar de manera sistemática los documentos que produjeron, el contexto en el que se desarrollaron, la forma en la que crearon sus redes, los perfiles que se sumaron a la organización y un sin número de temas más. Esta investigación es simplemente un primer acercamiento que busca aportar una pequeña pieza en este gran rompecabezas que es la historia de los movimientos políticos de la segunda mitad del siglo XX.

## ARCHIVOS

Archivos de la Represión

Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús.

Special Collections & Archives, UC San Diego

Repositorio ITESM

## BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Ana Lucía, *La OCU: una historia contada a través de diversas perspectivas*, tesis para obtener el grado de Maestra en Historia, El Colegio de San Luis A.C., México, 2019.

ASPE ARMELLA, María Luisa. “Las repercusiones del Concilio y de la apertura de la Iglesia y de la Compañía al mundo, en la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (Pulgas: julio de 1967-noviembre de 1969)”, en *Historia y Grafía*, núm. 29, 2007, pp. 131-163.

- AUBERT, Roger, *El mensaje de la JOC a los jóvenes del mundo obrero. Selección de texto de Joseph Cardijn*, JOC y CIJOC, Madrid, 1997.
- BERTRAB, Hermann von, *Hacia la puerta En búsqueda del destino*, Castellanos Editores, México, 2004.
- CASTELLANOS, Laura, *México Armado*, Ediciones Era, México, 2014.
- DAVIS, Diane E., *El Leviatán urbano. La ciudad de México en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- DEL VALLE, Luis G., *Siempre humano, siempre en proceso*, vol. 2, Centro de Estudios Jurídicos y Sociales Mispat, Centro de Reflexión Teológica, Fomento Cultural y Educativo, Aguascalientes, 2011.
- \_\_\_\_\_, *Primero Hermanos luego todo lo demás*, vol. 1, Centro de Reflexión Teológica, San Luis Potosí, 2008.
- ESPINOSA, David, *Jesuit Student Groups, the Universidad Iberoamericana, and Political Resistance in México, 1913-1979*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 2014.
- ESTEVE DÍAZ, Hugo, *Amargo lugar sin nombre*, Taller Editorial La Casa del Mago, México, 2015.
- FLORES TORRES, Oscar, *La autonomía universitaria, 1968-1971*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Nuevo León, 2011.
- GARAVITO, Rosa Albina, *Sueños a prueba de balas. Mi paso por la guerrilla*, Cal y Arena, México, 2014.
- GARCÍA PIERA, María de los Dolores, *Surgimiento y expansión del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey*, tesis de Maestría en Historia, Universidad Iberoamericana, México, 2008.
- GLOCKNER, Fritz, *Los años heridos*, Planeta, Ciudad de México, 2019.
- GÓMEZ ESPINOSA, Jorge, “La filosofía política de la Liga Comunista 23 de Septiembre”, en *InterNaciones*, 5(15), agosto, 2018, pp. 149-167.
- GÓMEZ JUNCO, Horacio, *Desde adentro*, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León, Monterrey, 1997.

- GONZÁLEZ, Fernando, “Algunos grupos radicales de izquierda y de derecha con influencia católica en México (1965-1975)”, en *Historia y Grafía*, núm. 29, 2007, pp. 57-93.
- GUTIÉRREZ CASILLAS, José, *Jesuitas en México durante el siglo XX*, vol. 2, Porrúa, México, 1981.
- ITESM, “Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Décimo Aniversario 1943-1953”, Monterrey, enero de 1954.
- LA BELLA, Gianni, *Pedro Arrupe General de la Compañía de Jesús*, Editorial Sal Terrae, Bilbao, 2007.
- MARTÍNEZ MORALES, Darío, “Camilo Torres Restrepo: cristianismo y violencia”, en *Theologica Xaveriana*, junio de 2011.
- MENDIRICHAGA, Rodrigo, *El Tecnológico de Monterrey. Sucesos Anécdotas Personajes*, Castillo, Monterrey, 1982.
- MEYER, Jean, “Disidencia jesuita”, en *Nexos*, diciembre 1, 1981. Consulta 26 de abril de 2018. <https://www.nexos.com.mx/?p=3966>.
- MIER, Sebastián, “Un movimiento cristiano busca su compromiso”, en *Christus*, noviembre de 1979.
- MORELLO, Gustavo, “El Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina: a 40 años de un cambio en los paradigmas en el catolicismo”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, enero-abril, 2007, pp. 81-104.
- NECOECHEA-GRACIA, Gerardo, y MERINO, Alicia De Los Ríos. “Violencia Política y Movilización Popular: Chihuahua (México), 1972” en *Historia Caribe*, 16 núm. 32, 2021 pp. 117-151. Epub May 24, 2022. <https://doi.org/10.15648/hc.39.2021.2962>
- NUNCIO, Abraham, *El grupo Monterrey*, Editorial Nueva Imagen, México, 1982.
- O’MALLEY, John, “Historical Perspectives on Jesuit education and globalization”, en *The Jesuits and globalization Historical legacies and contemporary challenges*, Georgetown University Press, Washington, D.C., 2016, pp. 147-210.

- ORTEGA JUÁREZ, Joel, *El movimiento estudiantil como factor de cambio. Cuatro casos: 1968, 10 de junio de 1971, CEU 1989-Congreso, UNAM 1990, CGH 1999-2000*, tesina para obtener el grado de Licenciatura en Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- PALACIOS HERNÁNDEZ, Benjamín, *Héroes y fantasmas: la guerrilla mexicana de los años 70*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2009.
- PANCHO RODRÍGUEZ, María Teresa de Jesús, *Cristo con los pobres*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2013.
- PENSADO, Jaime., “El Movimiento Estudiantil Profesional (MEP): una mirada a la radicalización de la juventud católica mexicana durante la Guerra Fría”, en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, núm. 3, Winter, 2015, pp. 156-92.
- RAMOS ZAVALA, Raúl, *El tiempo que nos tocó vivir*, Editorial Huasipungo, Distrito Federal, 2003.
- RANGEL HERNÁNDEZ, Lucio, *La Liga Comunista 23 de septiembre 1973-1981. Historia de la organización y sus militantes*, tesis de Doctorado en Historia, Instituto de investigaciones históricas, Programa Institucional de Doctorado en Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.
- RECIO CAVAZOS, Gabriela, *Don Eugenio Garza Sada ideas, acción, legado*, Editorial Font, Monterrey, 2016.
- RUIZ CABRERA, Carlos, *Hombres y voces de la UANL*, Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2011.
- SALCEDO GARCÍA, Carlos, “Grupo Los Lacandones”, en GAMBIÑO MUÑOZ, Rodolfo; YLICH ESCAMILLA SANTIAGO, Rigoberto REYES SÁNCHEZ y Fabián CAMPOS HERNÁNDEZ (eds.), *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos / Universidad Autónoma de Tlaxcala, Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, México, 2014, pp. 183-204.

SALDAÑA MARTÍNEZ, Moisés, *El anticlericalismo oficial en Nuevo León, 1924-1936*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2009.

SMITH PUSSETTO, Cintia, Nancy Janett GARCÍA VÁZQUEZ, y Jesús David PÉREZ ESPARZA, “Análisis de la ideología empresarial regiomontana. Un acercamiento a partir del periódico El Norte”, en *CONfines*, enero-mayo, 2008.

VIEJO MIRELES, Héctor, *Movimiento universitario e identidad cristiana*, tesis para obtener el grado de Licenciado en Teología Moral, Pont. Universitas Lateranensis, 1981.

#### HEMEROGRAFÍA

*El Informador*. Hemeroteca Nacional Digital.

*El Porvenir*. Hemeroteca Nacional.

#### ENTREVISTAS

Entrevista a Miguel Rico Tavera; por Ana Lucía Álvarez; Distrito Federal; 18 de marzo de 2014.

Entrevista a Juan Carlos Flores Olivo; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 17 de junio de 2014.

Entrevista a Agustín Acosta; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

Entrevista a Bernardo Díaz de León Rodríguez; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 9 de octubre de 2017.

Entrevista a Jesús Ibarra Salazar; por Ana Lucía Álvarez; Monterrey, N.L.; 11 de octubre de 2017.

Entrevista a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; Nuevo León; 22 de octubre de 2017.

Entrevista a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 31 de octubre de 2017.

- Entrevista a María de la Paz Quintanilla; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 20 de noviembre de 2017.
- Entrevista a Leticia Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 27 de enero de 2018.
- Entrevista a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida, Yucatán; 8 de marzo de 2018.
- Entrevista a Carlos Garza Falla; por Ana Lucía Álvarez; Ciudad de México; 12 de marzo de 2020.
- Entrevista a José Luis Sierra; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; videollamada; 16 de noviembre de 2022.
- Entrevista a Gustavo Hiraes; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 2 de febrero de 2023.
- Entrevista a Héctor Escamilla Lira; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; videollamada; 4 de abril de 2023.
- Entrevista a María de la Paz Quintanilla; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; videollamada; 17 de junio de 2023.